

Señor de todo trabajo

Jesús, carpintero,
así como tú, que siendo obrero,
construiste primero con madera, y luego con espíritu,
transforma hoy todo nuestro trabajo
de manera que podamos ver las obras de nuestras manos cobrar vida
en la construcción del Reino.

Señor Jesús, acompaña a todos los trabajadores de todo el mundo.
Afirma la dignidad de nuestro trabajo,
el significado de nuestro esfuerzo,
la gracia de nuestras vocaciones,
así como acompañaste a Pedro el pescador,
a Pablo el fabricante de carpas,
a Francisco el constructor de iglesias,
a Patricio el pastor,
a Isidro el labrador,
a los trabajadores médicos como Marianne Cope,
y a los maestros como Francés Cabrini.

Te presentamos a todos los que no encuentran trabajo
y a aquellos cuyo trabajo no les sustenta.
Ayúdanos a aceptar el trabajo que pones ante nosotros.
Que el trabajo de nuestras manos te honre,
de modo que al igual que estos santos y todos tus siervos benditos,
podamos permanecer siempre contigo.

Amén